

Geopolítica de Asia y el Indo-Pacífico

COLECCIÓN: Geopolítica



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (www.cedro.org) vela por el respeto de los citados derechos.

Geopolítica de Asia y el Indo-Pacífico

Javier Gil Pérez



EDITORIAL
SÍNTESIS

© Javier Gil Pérez

© EDITORIAL SÍNTESIS, S.A.
Vallehermoso, 34 - 28015 Madrid
Tel.: 91 593 20 98
<http://www.sintesis.com>

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

ISBN: 978-84-9171-456-9
Depósito Legal: M-8.464-2020

Impreso en España - Printed in Spain

Introducción	9
1. China, el despertar del dragón	13
1.1. Variables geopolíticas chinas	14
1.2. La transformación del dragón: de la China imperial a la comunista ..	17
1.3. La llegada de Deng Xiaoping y la reemergencia de China	19
1.4. El capitalismo llega a China	21
1.5. Problemas externos al corazón chino	23
1.5.1. <i>El Tíbet, primera invasión de Mao Zedong</i>	23
1.5.2. <i>La herida de Xinjiang</i>	25
1.5.3. <i>Taiwán, la otra China</i>	26
1.6. China y el asalto al poder mundial	27
2. Japón, el aliado americano	31
2.1. Variables geopolíticas niponas	32
2.2. La nueva luz de Asia	34
2.3. Auge y caída del imperialismo japonés	35
2.4. El Japón de posguerra	37
2.5. Problemas internos japoneses	39
2.6. Tensiones externas	41
2.7. El ascenso chino y sus repercusiones en Japón	43
3. Los antagonicos Corea del Sur y Corea del Norte, en busca de la coexistencia	45
3.1. Las limitaciones geográficas coreanas	46
3.2. De la gloria a la ocupación. La decadencia de Corea	49
3.3. Ascenso de Japón y caída de Corea	50
3.3.1. <i>De la ocupación japonesa a la americano-soviética</i>	51
3.3.2. <i>Guerra civil en Corea</i>	51

3.4.	Dos mundos antagónicos	53
3.5.	Corea del Norte como amenaza estructural	56
4.	<i>India, candidata a superpotencia</i>	63
4.1.	India, nación marítima	64
4.2.	Auge y caída del Imperio mogol	66
4.3.	India, la joya de la Corona	67
4.4.	La partición de la India británica: entre el sueño y la pesadilla	68
4.5.	Organizar el nuevo país. Nehru al mando	72
4.6.	Apertura económica de India. El despegue de Ganesha	73
4.7.	El puzzle indio, diversidad extrema	74
4.8.	India, el nuevo gigante asiático	77
4.9.	Eterna confrontación con Pakistán	80
4.10.	Crónicas insurgencias, crónica debilidad	82
4.11.	Sed de recursos naturales	84
5.	<i>Indonesia, el archipiélago emergente</i>	87
5.1.	Java, el corazón de Indonesia	88
5.2.	¿Unidos en diversidad?	90
5.3.	El reino de Majapahit como embrión de la futura Indonesia	93
5.4.	Un nacimiento accidentado	95
5.5.	Sukarno y la democracia guiada	97
5.6.	El amigo americano. Suharto llega al poder	98
5.7.	La democracia llega a Indonesia	100
5.8.	Aspiraciones chinas en Natuna	101
5.9.	Suspiros de libertad en Papúa	102
5.10.	Creciente intolerancia religiosa en Indonesia	103
5.11.	Hiztbut Tahrir y la búsqueda del califato en Indonesia	104
5.12.	La dicotomía de Indonesia, bendecida y condenada por los desastres naturales	104
5.13.	Indonesia, ¿futura superpotencia?	105
6.	<i>Australia y el equilibrio entre Estados Unidos y China</i>	109
6.1.	Australia y su encrucijada geopolítica	110
6.2.	Australia y su dependencia exterior	111
7.	<i>Kazajistán, líder natural de Asia Central</i>	115
7.1.	Variables geopolíticas de Kazajistán	116
7.2.	Un extraño nacimiento. La disolución de la URSS y la emergencia de los tanes	120

8.	<i>Afganistán y su lucha por subsistir</i>	123
8.1.	Importancia geopolítica de Afganistán	124
8.2.	El comunismo llega a Afganistán	128
8.2.1.	<i>Auge del fundamentalismo islámico en Afganistán</i>	129
8.2.2.	<i>Fin de la presencia soviética. La guerra continúa</i>	130
8.3.	El nacimiento del Emirato Islámico de Afganistán	131
8.3.1.	<i>Estados Unidos vuelve a Afganistán (2001-2014)</i>	131
8.3.2.	<i>El lento camino hacia la consolidación</i>	134
9.	<i>Pakistán, en búsqueda de su identidad</i>	135
9.1.	Pakistán, puente entre Oriente Medio y el Sur de Asia	136
9.2.	La larga búsqueda de la libertad. Debilidades estructurales	137
9.3.	Impacto de la yihad en Afganistán	140
9.4.	La otra amenaza sobre Pakistán	142
10.	<i>Bangladés, presión medioambiental en un país superpoblado</i>	145
10.1.	Claves geopolíticas de Bangladés	146
10.2.	Bangladés, país en construcción	148
10.2.1.	<i>De Al Qaeda al Estado Islámico, Bangladés, siempre presente</i>	150
10.2.2.	<i>Inestabilidad política crónica</i>	151
10.3.	El dilema de la población en Bangladés	153
11.	<i>Tailandia en la encrucijada</i>	155
11.1.	Vectores geopolíticos de Tailandia	156
11.2.	Factores de inestabilidad en Tailandia	159
11.2.1.	<i>Camisas rojas contra camisas amarillas</i>	160
11.2.2.	<i>Insurgencia en la frontera sur</i>	162
12.	<i>Myanmar, la nación inacabada</i>	165
12.1.	Myanmar, puente geográfico entre China e India	166
12.2.	De la esperanza a la decepción	167
12.3.	El inicio del cambio político	170
12.4.	Crónica inestabilidad en Myanmar	172

13. Impacto del Estado Islámico en el Sudeste Asiático	175
13.1. La larga sombra de la violencia yihadista en el Sudeste Asiático: de Darul Islam en Indonesia al Frente Moro de Liberación Islámica en Filipinas	176
13.1.1. <i>De Afganistán a Siria e Irak. El modelo se repite</i>	177
13.1.2. <i>Crónica inestabilidad en Filipinas: del plan Bojinka a la toma de Marawi</i>	178
13.2. De Jemmah Islamiyah al JAD en Indonesia	179
13.3. ¿Por qué el Estado Islámico ha penetrado el Sudeste Asiático?	181
13.3.1. <i>Consecuencias del Estado Islámico en el Sudeste Asiático</i>	182
13.3.2. <i>Efectos colaterales: Malasia se une al califato</i>	186
13.3.3. <i>Coletazos del Estado Islámico en Singapur, Tailandia y Myanmar</i>	186
 Bibliografía	 189

Japón, el aliado americano

El lanzamiento de dos bombas nucleares en Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945 marcó un antes y un después, no solo para Japón -significó su derrota total-, sino para el resto de Asia. La conclusión de la guerra en el Pacífico supuso el fin del Imperio japonés y, en consecuencia, el fin de la ocupación de todos los territorios que habían sido anexionados por Japón desde 1895, inicio de la expansión japonesa, hasta su capitulación en 1945.

El Japón actual poco o nada tiene que ver con el Japón imperial que emergió con una fuerza inusitada a finales del

siglo XIX y que eclosionó militarmente durante la primera mitad del siglo XX.

El ascenso japonés tuvo dos consecuencias regionales de largo alcance. Por un lado, rompió el dominio europeo del Sudeste Asiático. Y por otro lado, la ocupación de buena parte de Asia Oriental y el Sudeste Asiático lo convirtió en líder indiscutible del continente.

Su derrota final dio paso a una transformación radical del país, cambio, que se ha reflejado en todas las estructuras de poder, lo que explica que el país del sol naciente sea hoy en día una nación democrática,

JAPÓN EN CIFRAS

Superficie		377 915 km ²
Población		127 000 000
Densidad de población		348 por km ²
Tasa de natalidad		7,7 nacimientos por cada 1000 habitantes
Tasa de mortalidad		9,9 fallecimientos por cada 1000 habitantes
Producto nacional bruto		4,873 miles de millones de \$
PNB/Habitante en paridad de poder adquisitivo		42 900 \$
Estructura del producto interior bruto	Agricultura	1,1 %
	Industria	30,1 %
	Servicios	68,7 %
Efectivos de las Fuerzas Armadas		247 157
Parte del presupuesto de defensa en el producto interior bruto		0,93 %

moderna, pero al mismo tiempo tradicional, estable políticamente y con unos altos índices de calidad de vida. Prueba de ello es el hecho de que Japón es el país con la mayor esperanza de vida del mundo.

El archipiélago de Japón, enclavado en el Lejano Oriente y rodeado de países con los que ha mantenido importantes disputas bélicas, es el principal socio americano en Asia. Los más de 50 000 soldados americanos desplegados en territorio nipón reflejan la importancia que Estados Unidos le otorga como herramienta de proyección de poder americano en la región.

La potencia cultural japonesa no tiene parangón en el resto del Asia. Japón, a través de una muy efectiva labor de poder blando, ha logrado transmitir al resto del mundo la imagen de un nuevo país (Trujillo, 2019: 87-106).

Es este un país integrado en la comunidad internacional, respetuoso con ella, solidario, moderno y tradicional y sobre todo, único y diferente. Japón, tierra de emperadores y samuráis, ha logrado dejar atrás su pasado más bélico para ser un referente tecnológico en sectores tan variados como la robótica, los equipos de imagen y sonido o las telecomunicaciones.

2.1. Variables geopolíticas niponas

Japón es un gran archipiélago localizado en el extremo más oriental de Asia-Pacífico. Su posición geopolítica es clave para entender la evolución política, económica y en el ámbito de la seguridad, que ha cursado en el último siglo. Si bien posee alrededor de 6 800 islas, son solo cuatro las que emergen como principales. Al norte destaca la pequeña pero estratégica isla de Hokkaido, cuya capital es Sapporo. La isla de Hokkaido es la más cercana al territorio ruso y al estratégico mar de Okhotsk, cuyo valor decisivo crecerá ante la apertura de la ruta del noreste del Ártico. Una nueva ruta marítima que acortará el tiempo y los costes en la conexión entre Asia y Europa.

Japón todavía no ha firmado un tratado de paz con Rusia que ponga fin a las hostilidades iniciadas entre ambos Estados en la Segunda Guerra Mundial. Todo ello, a pesar de que han pasado más de siete décadas desde el fin de la contienda. La razón se debe a la invasión y posterior ocupación en agosto de 1945, tanto de la mitad sur de

la isla de Sakhalin como de la totalidad de las islas Kuriles. Si bien Japón en la actualidad solo reclama cuatro islas de las Kuriles, en el imaginario japonés, la pérdida de esas cuatro islas y la posterior expulsión de los habitantes japoneses que históricamente las habían habitado supuso una herida profunda que no ha cicatrizado y que constituye el mayor obstáculo para la normalización de las relaciones entre ambos países.

En la parte central del país destacan tres islas. La principal es la isla de Honshu, donde se concentra la vasta mayoría de la población en megalópolis como las de Tokio, capital política y económica del país, y Osaka, así como ciudades de menor tamaño como Nagoya, Kobe o Kioto, que ejerce de clara capital cultural del país. La distribución de la población en la isla de Honshu, y también en el resto del país, responde a la marcada orografía del país.

Más al sur se encuentra la pequeña isla de Shikoku unida a Honshu por grandes infraestructuras. Esta isla presenta la pecu-

El archipiélago japonés



Japón se encuentra en su gran mayoría ocupado por montañas y cubierto por bosques, lo que merma la capacidad del país de producir alimentos. Cada una de las cuatro islas principales del país presenta importantes bloques montañosos centrales, como los denominados Alpes Japoneses, en la estratégica isla de Honshu. Estas montañas, además de ser una garantía del flujo constante de agua, han empujado a la población a concentrarse en las faldas de las cadenas montañosas y en las zonas costeras, así como en las dos grandes planicies del país, la de Kanto, donde se encuentra Tokio, y de la Nobi, donde se encuentra Nagoya.

liaridad de que es la única de las cuatro que no tiene fachada marítima abierta al mar de Japón. La cuarta isla es la de Kyushu, que cierra la cadena de cuatro grandes islas de norte a sur del país. En Kyushu se encuentran las ciudades de Fukuoka e Hiroshima, ciudad marcada a fuego por el devenir de la Segunda Guerra Mundial.

Por último, destaca el archipiélago de Ryukyu, también denominado de Okinawa (integrado en Japón en 1879), que disfruta de un clima tropical. El archipiélago de Ryukyu, junto a la isla de Hokkaido, que se integró en Japón en 1869 (Sakata, 2018: 109-130), son los últimos territorios incorporados que componen el actual Japón.

El archipiélago de Ryukyu tuvo un rol clave en los últimos avatares de la Segunda Guerra Mundial, ya que fue allí donde se libró la única batalla en territorio netamente japonés no conquistado entre 1895 y 1945. Fue una sangrienta batalla que causó 200000 bajas japonesas entre personal civil y militar, y 12000 soldados americanos, consecuencias dramáticas que impulsaron el uso de la bomba nuclear ante la feroz resistencia japonesa, ejemplificada en los centenares de ataques cometidos por kamikazes.

El archipiélago de Ryukyu posee ricas características geopolíticas, ya que se encuentra en el extremo sur del Japón, conectando la isla Kyushu con la parte más oriental de las aguas de Taiwán, dibujando un perfecto arco que la conecta también con el mar de Filipinas, país cuyo flanco norte se encuentra muy cercano al archipiélago de Ryukyu, potenciando así la proyección del poder japonés más allá del bastión económico y político de la isla de Honshu.

Japón, como archipiélago que es, se encuentra rodeada por mares que históricamente la han conectado al mundo a través de sus casi treinta mil kilómetros de zonas costeras. Extensión que le convierte en el país de Asia como más kilómetros de costa. A través de sus aguas, Japón ha paliado sus carencias estructurales, mediante la importación de comida y recursos minerales y energéticos.

Lógicamente, las aguas que rodean al archipiélago han sido y son utilizadas para exportar los productos de alta calidad de la industria japonesa.

También a través de los mares Japón ha recibido buena parte de su cultura, fo-

Valor estratégico de Okinawa

El archipiélago de Okinawa presenta cuatro variables clave. En primer lugar, las aguas adyacentes son una importante autopista marítima que conecta Japón con el resto del mundo. Pero no solo eso, la apertura de la línea polar en un futuro próximo incrementará el valor estratégico de las aguas de Okinawa debido al ascenso del tráfico marítimo.

Junto a ello, su situación geopolítica contemplando Taiwán, y sobre todo el corazón chino, le otorgan un valor estratégico incalculable. Por ello, Estados Unidos mantiene en el archipiélago de Okinawa el grueso de su contingente de soldados desplegados en el país del sol naciente que se eleva a 55 000: Además, el archipiélago de Okinawa es la vía de conexión natural entre Japón y el Sureste Asiático, concretamente con Filipinas.

En el plano histórico y emocional, Okinawa fue escenario de una de las batallas más sangrientas de la Segunda Guerra Mundial entre Estados Unidos y Japón. Ese acontecimiento sigue grabado a fuego en ambas naciones.



calizada principalmente en la lengua y la religión, junto a la tecnología e ideas en el ámbito económico o político.

Es por ello que, cuando Japón ha querido cerrarse al mundo, como durante el periodo del Shogunato, los puertos fueron elementos clave en esa estrategia.

Los mares que abrazan a Japón ejercen también de fronteras marítimas con cuatro Estados clave del Lejano Oriente. El estrecho de Corea y el mar del Japón separan a Corea del Sur de Japón. Respecto a Corea del Norte, país con el que mantiene importantes litigios y es fuente de inestabilidad, el mar de Japón constituye su barrera natural. En Rusia,

país que lo bordea por el flanco más al norte, es el mar de Okhotsk y el estrecho de Perouse los que componen la frontera marítima.

Ya en el extremo sur del país, el mar del Este de China separa a Japón de Taiwán. Por último, el archipiélago de Filipinas se separa de Japón a través del mar que lleva su mismo nombre.

Por la fachada oriental, Japón está bañada por el gran océano Pacífico, nombre otorgado por Magallanes en su vuelta al mundo comenzada en 1519 y finalizada por Juan Sebastián Elcano en 1521. En este océano se encuentran pequeñas islas japonesas, como las de Bonin.

2.2. La nueva luz de Asia

Japón es un país paradigmático por su profunda transformación política y económica en los últimos siglos. Estuvo cerrado al

exterior durante los siglos XVII y XVIII, bajo el estricto control del Shogunato de Tokugawa y disfrutó durante ese periodo de un

poderoso desarrollo económico, lo que se tradujo en una clara mejora de los sistemas de transporte, educativo y sobre todo, fue testigo de la emergencia de una nueva clase comercial, todo ello acompañado de una lenta urbanización y de un desarrollo cultural interno sin precedentes.

Japón comenzó a abrirse al mundo y, por lo tanto, a ser un nuevo actor de la realidad regional e internacional a través del histórico y clave Tratado de Kanagawa, firmado con Estados Unidos en 1854. Mediante este tratado Japón abrió dos de sus puertos, el de Hakodate y Shimoda, donde también se permitió el establecimiento de un cónsul, y se comprometió a ayudar a los marineros americanos en caso de naufragio (Hane

y Perez, 2013:65). Es a partir de esa fecha y de este tratado que Japón incorpora sabiamente novedosos elementos de Occidente a su estructura política, económica y social, pero siempre conservando su acervo más tradicional.

Entre las novedades destaca la gestión y la organización de la administración, la tecnología de primer nivel, el concepto de la igualdad de clases, etc. Este impulso de inspiración occidental propició la lenta pero gradual industrialización de Japón durante todo el siglo XIX. Así, el periodo Meiji, que tuvo lugar entre 1868 y 1890, fue testigo estelar de esta transformación en la que Japón pasó de ser un valioso país, aislado política y económicamente, a abrirse lentamente al mundo.

2.3. Auge y caída del imperialismo japonés

El desarrollo económico que mejoró extraordinariamente la productividad japonesa junto a una gran transformación política y social, seguiría durante la época imperial japonesa, iniciada en 1890 y finalizaría abruptamente en 1945. Durante este periodo, Japón buscó alzarse como el nuevo líder de Asia desbancando a los europeos, lo que consiguió con una facilidad pasmosa y compitiendo cara a cara con Estados Unidos. Este anhelado liderazgo asiático perseguía el objetivo claro de conquistar territorios para un triple objetivo: obtener materias primas y recursos energéticos que no tenía, abrir nuevos mercados a los que vender su importante producción industrial y, por último, nuevos territorios para la ingente población japonesa que se encontraba masificada en un país tan pequeño. Por

lo tanto, Japón trató de superar las limitaciones geográficas que su localización geopolítica le había otorgado. Este gran salto económico le empujaría a cometer nefastos errores en su política exterior y de defensa. Así, el desarrollo colocó al país del sol naciente en una posición de liderazgo económico que le animó en sus primeras aventuras expansionistas fomentadas con el nuevo supremacismo japonés respecto al resto de Asia y un imperialismo de nuevo cuño donde la guerra era necesaria.

Previamente a la campaña en el Sudeste Asiático, Japón bombardeó la base naval americana en Pearl Harbor en diciembre de 1941 gran error estratégico que provocó la entrada en la guerra de Estados Unidos, país que sería el que derrotara finalmente a Japón con el lanzamiento de

Territorio del Imperio japonés en su máximo apogeo

Japón fue víctima de sus propios delirios de grandeza. Situación que le condujo a entrar en guerra con China, a la que derrotó en 1895 anexionándose la actual Taiwán. También le condujo a enfrentarse a la Rusia zarista en 1905, con una victoria japonesa que, junto al control de la mitad de la isla de Sakhalin, le dio libre acceso a la península coreana, que en 1905 se convirtió en un territorio japonés, y en 1910 pasaría a ser otra parte del Imperio japonés. Al igual que Tailandia, Japón declaró la guerra a Alemania, consiguiendo sus posesiones en el Pacífico. Posteriormente atacó a China en un doble espacio temporal, primero en Manchuria en 1931 y, a partir de 1937, conquistado buena parte de las zonas costeras chinas que albergaban las grandes riquezas económicas del país y que eran claves para su expansión territorial por el Sudeste Asiático. Región que en solo seis meses desde diciembre de 1941, fue conquistada en su totalidad, con la excepción de Tailandia, expulsando a los poderes coloniales europeos y estableciendo la denominada Esfera de Coprosperidad japonesa en Asia-Pacífico.



las dos bombas nucleares sobre Hiroshima y Nagasaki.

El imperialismo japonés, junto a la pérdida de millones de vidas y la siembra de dolor y destrucción por toda Asia, también provocó el inicio de dos cambios geopolíticos de carácter tectónico. Por un lado, facilitó la victoria de la insurgencia comunista en China al debilitar el Gobierno de Chan Kai-Chek. Y por otro lado, la expulsión de los poderes europeos en el Sudeste Asiático, Reino Unido, Francia, Países Bajos y Portugal, significó la primera etapa en el futuro proceso de independencia de las naciones que hoy pueblan la región (Hane y Perez, 2013:359).

La guerra de Japón en el Pacífico con la búsqueda de nuevos territorios hay que

contextualizarla en un doble plano justificativo. Por un lado, estuvo motivada por la unión de la tríada imperialismo, militarismo y ultranacionalismo. Todo ello azuzado por grandes dosis de sintoísmo radical y un fanatismo solo comparable al nazismo, como ponen de manifiesto las operaciones ejecutadas por los kamikazes en el teatro de operaciones del Pacífico. Esta combinación de ideas impulsó a Japón a desarrollar una guerra cósmica entre el bien, representado por ellos, y el mal absoluto, representado principalmente por la civilización occidental a través, sobre todo, de Estados Unidos, Reino Unido y los valores que de ellos emanaban, como el individualismo, que amenazaba la propia identidad de Japón (Skya, 2009:275).

La profunda herida de las “mujeres del confort”

A la larga lista de crímenes cometidos por las tropas imperiales japonesas durante la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico, destaca, por encima de todas, el uso de mujeres asiáticas provenientes de los territorios incorporados al nuevo imperio para su abuso masivo y diario en las “estaciones del confort” por parte de los soldados del Ejército Imperial Japonés. El número de mujeres asiáticas, principalmente chinas, coreanas y filipinas, pero también del resto de países conquistados, oscila alrededor de 200 000, de las cuales miles de ellas sucumbieron durante el periodo bélico, debido tanto a las malas condiciones de higiene reinantes en las propias estaciones de confort como por el trato vejatorio físico y mental recibido. La terrible herida de las mujeres del confort sigue supurando debido a que todavía algunas de aquellas mujeres que sufrieron los terribles abusos viven, y siguen exigiendo justicia, hecho que provoca grandes disensiones entre Japón y China, y las dos Coreas, principalmente.

El segundo aspecto a destacar se centra en el propio objetivo global de Japón con la guerra. Esta meta se focalizó en la conquista del cetro mundial. Es decir, Japón intentó modificar por la fuerza militar el orden mundial y establecer uno nuevo en el que el país del sol naciente fuera la fuer-

za dominante (Skya, 2009:309) desbancando principalmente a Estados Unidos y de una manera tangencial al Reino Unido.

La pregunta actual es si China, en su claro deseo de liderar un futuro orden mundial, acudirá a la fuerza militar de una manera masiva o no.

2.4. El Japón de posguerra

El 14 de agosto de 1945 Japón se rindió incondicionalmente tras el doble ataque nuclear americano. Daba paso así a una nueva etapa que nada tenía que ver con la anterior. Época dirigida en un principio, a través de la presencia aliada americana entre 1945 y 1952. El Comando Supremo de los Poderes Aliados, popularmente conocido como SCAP, que estuvo liderado hasta su cese en 1951 por el general MacArthur, tuvo como objetivos básicos demoler la ideología imperialista y militarista que había enraizado en Japón, y sobre todo, democratizar el país (Hane y Perez, 2013:381). Dicho cometido se llevó a cabo introduciendo cuatro grandes reformas en las áreas política, económica, social y de defensa.

A nivel político, el cambio más significativo, y que perdura hasta el presente, es que la democracia fue impuesta a Japón por la fuerza de la victoria militar de los Estados Unidos. De hecho, la constitución japonesa actual fue redactada y diseñada por los Estados Unidos, y en ella, en uno de sus más famosos artículos, el número 9, se prohíbe constitucionalmente a Japón no solo el derecho a hacer la guerra, sino incluso a la amenaza del uso de la fuerza. Dicha redacción, elaborada al calor del fin de la guerra, ha sido parcialmente interpretada por el presidente japonés Shinzo Abe en septiembre de 2015, de tal modo que Japón, tras la modificación, puede colaborar y asistir con apoyo logístico a sus aliados en caso de guerra,

pero nunca participar en operaciones de combate (Yoshida, 2018).

El carácter democrático del país se trasladó también a la casa real, donde el emperador Hirohito fue despojado de su carácter religioso obligándole a reconocer su carácter humano y no divino. El nuevo Japón de posguerra se desarrollaría bajo una monarquía constitucional, donde el emperador tendría un carácter simbólico y de representación del nuevo Japón. Esta nueva democracia japonesa tendría un claro dominador. Desde el fin de la ocupación americana hasta el presente, el Partido Liberal Demócrata ha sido el vencedor en todas las elecciones legislativas celebradas con la única excepción de las de 2009, que llevó al gobierno al Partido Democrático de Japón, que tuvo que lidiar con el desastre de Fukushima. Esta crisis total tuvo efectos muy negativos e importantes sobre su gobierno que propiciaron la victoria de Shinzo Abe en las posteriores elecciones de 2011 y la vuelta al poder del omnipresente Partido Liberal Demócrata.

Así, Japón, en el ámbito político, está claramente dominado por el PLD, donde el gran desarrollo económico que ha caracterizado al Japón de posguerra, acompañado de una gran estabilidad, le ha otorgado la confianza continua del pueblo japonés al histórico partido. Junto a ello, tampoco hay que olvidar la potente colaboración entre el PLD, el mundo de los negocios y los burócratas estatales que forman lo que se ha denominado el Triángulo de Hierro en Japón (Carlson, 2011: 70).

Otra característica clave del Japón de posguerra es la presencia americana. Los Estados Unidos ocuparon y gobernaron Japón entre 1945 y 1952 y el archipiélago de Okinawa hasta 1972, debido al valor

simbólico que Okinawa tenía para los americanos.

Aunque las labores ejecutivas de Estados Unidos terminaron de una manera general en 1952, lo cierto es que la presencia de los cincuenta mil soldados americanos en territorio japonés por el Acuerdo de Mutua Seguridad entre Estados Unidos y Japón, firmado en 1951, constituye el más importante legado pasado y presente de Estados Unidos en el país del sol naciente en materia de seguridad y defensa.

La colaboración en materia de defensa entre los dos países recogida a través del sólido, estable y exitoso Acuerdo de Defensa Mutua, responde a los deseos y los temores de ambos países.

Por el lado japonés, la doctrina Yoshida que abogaba por concentrar los esfuerzos de Japón en el área económica y delegar los de defensa en el aliado americano, se impusieron en Japón (Sugita, 2016: 123-125). Esta situación les permitió transformar un país en ruinas en el país con la esperanza de vida más alta del mundo y unos magníficos estándares de calidad de vida. Por el lado americano, junto al deseo de apoyar la democracia en Asia y los valores liberales, se escondía el temor a un posible rearme de Japón con las terribles consecuencias que tendría para toda la región.

Este intricado teatro de objetivos explica cómo Japón, a pesar de ser un gigante económico, ha seguido dentro de la alianza limitando su propia acción exterior y de defensa. Junto a ello, el ascenso del comunismo en sus vecinos más cercanos, Corea del Norte en 1948, China en 1949 y la consolidación de la Unión Soviética tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, han marcado el paso a este acuerdo clave para entender Asia y la relación especial entre Japón y Estados Unidos.

2.5. Problemas internos japoneses

Japón se enfrenta a una gran sucesión de problemas estructurales que ponen en peligro su estabilidad política, económica y sobre todo, ponen en riesgo la continuidad de Japón como nación. En primer lugar, destaca la baja natalidad japonesa, situación que ha producido que el país tenga crecimientos demográficos negativos, y que, de consolidarse dicha tendencia, Japón perdería población en términos absolutos. Hay que destacar también que Japón será el primer país del mundo en superar los 100 años de esperanza de vida. De hecho, el 40% de la población japonesa supera ya los 55 años. Este escenario levanta importantes interrogantes.

Así, Japón se enfrenta al dilema de cómo cambiar esta dinámica negativa y fomentar la natalidad.

De las muchas opciones planteadas solo dos emergen por encima del resto. La primera se centra en fomentar la inmigración para compensar la continua pérdida de población. Este aspecto levanta recelos en un país que es étnicamente homogéneo y que solo presenta dos minúsculas bolsas de población extranjera, japoneses de origen coreano y ciudadanos chinos.

La segunda opción deriva de su liderazgo tecnológico y se concreta en la masiva utilización de robots para sustituir a la creciente pérdida de mano de obra. Esta situación es clave para Japón,

Evolución de la población japonesa por edad y sexo



Japón es el país con mayor esperanza de vida del mundo. Ello provoca que el país se enfrente a tres problemas crónicos. El primero de ellos es la continua pérdida de población en términos absolutos. El segundo problema se centra en la amenaza de la baja productividad que podría afectar en el futuro a la economía japonesa, debido tanto a la falta de trabajadores como al envejecimiento progresivo de la masa trabajadora.

Y el tercero es el hecho de que Japón es uno de los países con una mayor tasa de dependencia. Es decir, es el país con menor número de trabajadores respecto a las personas que se encuentran ya jubiladas. Ello provoca grandes tensiones financieras a la hora de sufragar el costoso sistema de bienestar japonés. Y al mismo tiempo, la economía nipona tiene serios problemas para encontrar trabajadores para su industria. Y todo ello, dentro de un contexto de bajo o negativo crecimiento económico. Situación que ha provocado una masiva deuda pública por encima del 200% (Akram y Das, 2014:332-334).

ya que el país del sol naciente se centra en una posición óptima para absorber la cuarta revolución industrial que se centrará en la robotización masiva.

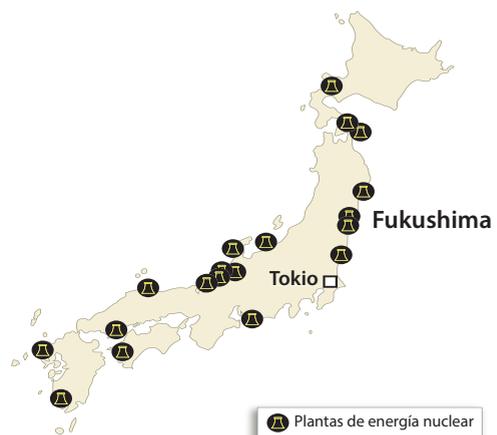
Junto a la población, Japón presenta serios problemas en dos recursos básicos para el sostenimiento de la vida: comida y energía. Respecto a la comida, la geografía montañosa de Japón ha provocado que el país no tenga la capacidad de producir los alimentos necesarios. Esta dependencia alimentaria ha forzado a Japón a buscar en el exterior los alimentos para su población. Los recursos marinos constituyen una de sus principales importaciones. Junto a ello, destaca la ausencia de recursos energéticos. Esto forzó al país, sobre todo tras la crisis energética de 1973, cuando los precios del petróleo se dispararon, a buscar soluciones a largo plazo a su extrema dependencia energética. De este modo Japón desarrolló el mayor conglomerado de producción de energía eléctrica del mundo con origen nuclear, como respuesta a las graves consecuencias de la subida de los precios del petróleo en 1973 y años posteriores (Beasley, 1995: 249).

La tercera debilidad en materia de recursos se centra en el sector de los minerales. Japón carece de recursos minerales propios lo que, combinado con una potente industria tecnológica consumidora masivamente de minerales de todo tipo, constituye un grave problema de seguridad económica. Así, la falta de los minerales más comunes como el cobre o los denominados “tierras raras”, claves para los sectores tecnológicos de última generación, sitúan a Japón en una situación de debilidad estructural frente a sus competidores.

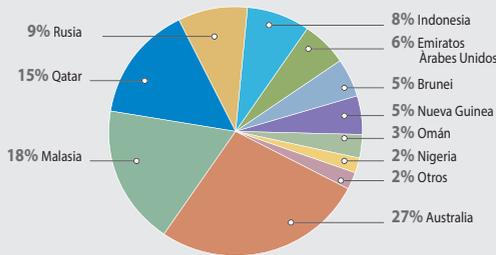
Por último, y vinculado también al sector industrial, emerge el problema de la ciberseguridad, el cual sin duda, tendrá más repercusión en el futuro. Japón es un país que sufre millones de ataques cibernéticos dirigidos, sobre todo, contra su potente industria tecnológica. El caso más notorio fue el hackeo de la empresa Sony por la producción de la película *La entrevista*. El ataque, que provocó ingentes pérdidas a la compañía, fue motivado por producir una película en la se mofaban de Kim Jong Um.

Reactores nucleares en Japón

Japón implantó un programa de generación eléctrica de origen nuclear, a pesar de los riesgos inherentes que produciría en el país, concretamente en los recurrentes desastres naturales como tsunamis, tifones, tornados y, muy especialmente, los terremotos. Todo ello debido principalmente a su posición geográfica dentro en círculo de fuego. El tsunami de 2010, que provocó el colapso de la central nuclear de Fukushima, fue una catástrofe anunciada. El dilema energético sigue persistiendo sobre Japón y, más aún si cabe, si la presión para reducir las emisiones de dióxido de carbono ha aumentado considerablemente en los últimos años. Por ello, Japón, tiene ante sí una gran encrucijada que no solo se centra en generar electricidad, sino, sobre todo, en cómo garantizar su propia seguridad energética en términos de fortalecer su autonomía energética, su viabilidad económica, junto a la protección del medioambiente. .



Importaciones japonesas de gas natural licuado en 2016



La casi nula presencia de recursos energéticos en Japón ha sido una constante histórica en el país del sol naciente. La invasión del Sudeste Asiático durante la guerra perseguía controlar los abundantes pozos petrolíferos de Malasia e Indonesia para alimentar tanto su maquinaria de guerra como su propia industria. Por ello, las vías marítimas siempre han desempeñado un papel determinante en la supervivencia del Japón. El creciente uso de gas natural licuado ha impulsado, todavía más si cabe, la importancia de las vías marítimas, ya que este preciado producto accede a las costas niponas exclusivamente a través de grandes barcos gaseros.

2.6. Tensiones externas

La posición de Japón en el Lejano Oriente determina sus principales amenazas y tensiones externas que se manifiestan en los tres países con los que mantiene fronteras marítimas: Rusia, Corea del Norte y Corea del Sur, junto a China. Respecto a Corea del Sur, Japón reclama para sí el control de las islas Dokdo, que están bajo mandato surcoreano desde 1954. Si bien dicha disputa no amenaza las relaciones entre ambos países, sí las enturbia. A la disputa territorial debe añadirse el sensible tema de las *Comfort women*, hecho que sigue supurando dolor en Corea del Sur y que enturbia las relaciones entre los dos países, aunque más grave es la amenaza que supone Corea del Norte para Japón. En el imaginario colectivo japonés, Corea del Norte es, sin duda, el país que mejor simboliza sus miedos. Corea del Norte, desde su creación en 1948 hasta el presente, ha mantenido una actitud muy hostil hacia Japón. Esta actitud responde a la necesidad de crear y mantener un enemigo exterior, que sirva para liberar la presión doméstica y de fuente de unidad interna. Japón, por su terrible

pasado colonial en Corea, cumple a la perfección tal cometido. Así, históricamente, Corea del Norte ha representado una amenaza para Japón en dos aspectos. En primer lugar, por su programa de armas de destrucción masiva, acompañado de una amplia gama de misiles balísticos de distintos rangos. Esta amenaza hay que contextualizarla en el hecho de que Japón ha sido el único país hasta la actualidad que ha experimentado un ataque nuclear. Y también el primer país que ha sufrido un ataque terrorista con armas de destrucción masiva. Esta acción terrorista fue perpetrada por la secta Aum Shinrikyo en el metro de Tokio en 1995, liberando gas sarín en varias estaciones del suburbano. Por ello, la psicosis respecto a las armas de destrucción masiva, en combinación con la amenaza dialéctica del régimen norcoreano contra Japón y el posible uso del arma atómica, es un tema extremadamente sensible.

La segunda fuente de tensión entre Corea del Norte y Japón proviene de un viejo asunto, nunca resuelto, por Corea del Norte, esto es, los secuestros de ciudadanos

La larga sombra de los misiles norcoreanos

La tensión estructural entre ambos países se ve reforzada por otro hecho clave. Las continuas pruebas de misiles norcoreanos, misiles que, en algunos casos, bien han sobrevolado el cielo japonés para, posteriormente, estrellarse en el mar de Japón, bien se han estrellado cerca de las costas niponas. Basten como ejemplo los cuatro misiles lanzados por Corea del Norte en marzo de 2017 y que finalizaron su vuelo en las propias aguas reservadas a Japón para su explotación económica.

Junto a las acciones de Corea del Norte, destaca también la extrema agresividad verbal expresada por los medios de comunicación oficiales norcoreanos contra Japón.



Las islas Kuriles como herida de la Segunda Guerra Mundial

La invasión soviética en agosto de 1945 propició la pérdida de la porción de la isla de Sakhalin que Japón controlaba desde 1905, pero también provocó la pérdida de las 56 islas que componen las Kuriles, y que Japón controlaba en su totalidad desde 1875. El eje central de la disputa no se encuentra en el deseo japonés de recuperar el territorio perdido, sino las islas más cercanas a Hokkaido: Iturup, Kunashir, Shikotan y el complejo de islotes de Habomai, islas que cuando ambas naciones establecieron relaciones diplomáticas en 1855 mediante el Tratado de Shimoda pertenecían a Japón. Esta disputa territorial ha ocasionado que todavía los dos países no hayan firmado un tratado de paz que ponga fin a la contienda bélica de la Segunda Guerra Mundial. El fuerte deseo por la parte japonesa de poner fin a este litigio (MOFA, 2017:151) y las necesidades energéticas crecientes de Japón, y las grandes posibilidades que ofrece Rusia puede facilitar una salida.



japoneses por Corea del Norte. Así, diecisiete ciudadanos japoneses fueron raptados y enviados forzosamente a Corea del Norte durante las décadas de los setenta y ochenta. Este hecho siniestro fue confirmado por el propio Gobierno de Corea del

Norte y solo cinco han sido devueltos a Japón. El país del sol naciente, hoy en día, sigue reclamando el paradero de sus ciudadanos y constituye sin duda el tema más espinoso y emocional entre los dos países (Ministry of Foreign Affairs of Japan).